

Estos Pueblos acometiendo separadamente à los romanos, debian ser vencidos, y lo fueron. Estas pequeñas guerras eran tan lentas como útiles para Roma. Se hechaban entonces los cimientos de su grandeza, y con estos combates tan obstinados y terribles, con estas guerras, con Naciones tan pequeñas, ó mas que ella, se fortificaban, se fortalecian para sufrir la inmensa mole de su poder.

Obligado de este modo el romano à sostener una continua guerra, hizo de ella su arte favorito, su ocupacion exclusiva. Todo romano fué soldado. Qualquiera otro exercicio le pareció despreciable, y le abandonó à los esclavos. La conquista de la Italia preparó à Roma para la de todo el mundo. Parecia que desde los principios habia aspirado à la dominacion universal, pues que siempre se habia visto empleada en conquistar.

Una Nacion no menos ambiciosa se encontró con Roma en el camino de sus conquistas. Esta era Cartago. Roma debia procurar la destruccion de su rival, pues que aspiraba à un mismo objeto. Cartago no podia subsistir sin destruir à Roma. Ved aqui la causa del odio tan famoso en la historia entre estas dos Naciones.

El Alma de Cartago era el comercio. La de Roma la guerra. La primera subsistia por las riquezas, con ellas hacia sus conquistas. La segunda vivia con su valor, y extendia su dominacion sobre los demás Pueblos. Cartago era rica, Roma, pobre. La primera era opulenta, pero débil; la segunda frugal, pero fuerte. No es necesario pues que leamos la historia de estas famosas guerras; no es preciso que preguntemos el resultado; lo podemos inferir. La Nacion pobre, y valerosa vencerá à la débil, y opulenta. Caerá Cartago, Roma triunfará.

¿Vencida Cartago, quien podrá resistir? Las demás

más